

# Cómo hacer de Colombia un país lector



Por Armando Montealegre Aguilar  
Educador y escritor  
Colegios Distrital Luis Carlos Galán  
y San Façon

La educación en nuestro país no puede estar aislada del llamado mundial que convoca a la apropiación de los códigos de la modernidad, especialmente del código que expresa la necesidad de que el ser humano del siglo XXI posea altas competencias en lectura y en escritura. Por eso, considero necesario exponer algunos problemas que se presentan en los procesos de la lectura en la educación básica media, con el fin de continuar un debate que apenas comienza a tomar forma acerca de cómo hacer de Colombia un país lector. En este sentido, propongo algunas inquietudes a manera de decálogo.

*En la actualidad vivimos un momento interesante de acercamiento a la lectura, sin embargo aún nos falta mucho camino por recorrer para lograr cambios importantes que permitan afirmar que en Colombia se lee.*

- Hay que abolir el mito intelectualizante del libro. Esto quiere decir que se tiene que demostrar que la lectura es necesaria para todos, por tanto, un libro puede estar en manos de cualquier persona, ya que no es exclusividad de eruditos, doctores o científicos. Si esto se logra, algún día se podrá desescolarizar la lectura.
- Pocas empresas de la industria editorial cuentan con asesores de

ventas que conozcan realmente sus productos. Por otra parte, ignoran que el acercamiento con sus compradores potenciales necesita tiempo, paciencia y un espacio agradable y placentero porque la relación entre asesor y educador no puede limitarse a la simple venta de un producto cualquiera.

- Los promotores acuden a vender libros exclusivamente al departamento de Lengua Castellana de los

colegios. ¿Por qué los demás departamentos son excluidos de esa manera tan tajante de la lectura? ¿Por qué se le ha asignado la responsabilidad exclusiva de promover la lectura al área de Lengua Castellana? ¿No es acaso la práctica de la lectura multidisciplinaria?

- Algunos educadores se niegan a cambiar sus conceptos frente a la lectura y la conciben como un programa más que se clasifica en géneros, épocas, escuelas y tendencias. Cuando se empieza a transitar por los senderos de la lectura la primera motivación que se debe tener es leer por placer. Superada esta etapa fácilmente se puede llegar a la lectura como proceso cognoscitivo (lo que yo quiero aprender), y posteriormente como proceso cognitivo (lo que yo puedo aprender). Ade-

más, lo que produce placer, interesa y por tanto, permite que se den procesos de aprendizaje.

• Aún se sigue imponiendo la lectura como análisis. ¡Qué manera de matar los potenciales lectores a temprana edad! Eso sin hablar de aquellos maestros que siguen pensando en la lectura como evaluación, un hecho que la convierte en una imposición o en el peor de los casos, en castigo.

• El profesor Jean Foucambert afirma que los lectores de hoy no se pueden formar con los mismos libros que se formaron los lectores de ayer, luego hay que leer a otros escritores. Si cada libro se vuelve un problema personal (entiéndase relación amorosa entre autor, lector y libro) se pueden romper esquemas tradicionales de práctica de la lectura. Por ello, es importante proponerle al lector unos problemas que sean resueltos de manera interactiva entre el educando, el educador y el padre de familia.

• Es indispensable que la lectura se convierta en un problema pedagógico personal. Esto implica que la comunidad educativa tome conciencia y acepte los desafíos que impone una actitud de cambio con la lectura. Por eso es indispensable que todas las áreas se comprometan, y junto con el bibliotecario o la bibliotecaria generen estrategias y propuestas para hacer de la lectura el alimento diario. Para tal fin, la lectura necesita salir del aula y tomarse los parques, los centros comerciales, los salones de la junta de acción

*La lectura necesita salir del aula y tomarse los parques, los centros comerciales, los salones de la junta de acción comunal, los escenarios deportivos y no dejarle como único escenario el aula o la biblioteca.*

comunal, los escenarios deportivos y no dejarle como único escenario el aula o la biblioteca. Hay que promover nuevas formas de leer y nuevos ambientes para la lectura.

• El educador es quien debe desempeñar el papel protagónico como líder comunitario, como investigador pedagógico y como trabajador de la cultura. Él debe cuestionarse qué clase de lector es, cómo es su nivel de lectura, por qué hay estudiantes que no leen, por qué ciertos educandos sí disfrutan la lectura, por qué algunos profesores si desarrollan procesos de lecto-escritura con sus educandos. Es decir, el educador es el primer invitado a asistir a encuentros locales y regionales y entrar en red con sus educandos, para intercambiar experiencias sobre la lectura sin esperar que la iniciativa parta de la administración educativa.

• Mirando un poco las propuestas para generar experiencias, se sugiere dejar a un lado el esquema tradicional de la celebración del Día del Idioma el 23 de abril. Es conveniente que esta fecha se aborde desde otra perspectiva, por ejemplo, que su eje sea el libro. En este sentido es factible que durante el año las distintas áreas programen eventos alrededor del libro. Un caso concreto: que el Día del Idioma sea el pretexto para que las aulas sean invadidas por escritores, por los mismos estudiantes escritores, por los educadores escritores, por los padres y las madres de familia escritores. Que el colegio o la es-

cuela, el municipio, la región o el departamento, organicen un expolibro, con las obras escritas, diagramadas e ilustradas por la comunidad educativa. Esta es sólo una de tantas fórmulas que permitirían sensibilizar e incorporar a la comunidad en la cultura del libro. Si hay una cultura del libro, los educandos sabrán elegir sus propios libros de acuerdo con sus intereses para que mañana sean padres, madres y profesionales lectores.

• Finalmente es importante que la comunidad educativa, especialmente el educador, el educando y los padres y madres de familia, se hagan preguntas claves: ¿para qué me sirve leer?; ¿cuánto dinero gasto mensualmente o anualmente en libros?; ¿por qué a veces gasto una cantidad de dinero en actividades que no aportan a mi proyecto de vida y no compro un libro?; ¿vale la pena comprar libros de ediciones piratas por el hecho de ser más baratos aunque se cometa un delito contra el autor?; ¿por qué entidades como el Icfes y las universidades se quejan tanto de los bajos índices de lectura en la secundaria?; ¿qué hace la educación superior para solucionar este problema?

## Lectura en Colombia

La lectura en Colombia tiene problemas, pero empecemos a dar algunas pautas para una eventual solución:

✓ Es importante recordar que la lectura en todas las edades es placentera, recreativa, enriquecedora y formativa.

✓ Desde quinto a séptimo grado, la lectura se enfatiza como asombro, formulación y despeje de dudas.

✓ En octavo grado es bueno sugerirla más como una relación ficción-realidad, es decir, sería apropiado hacerla más autobiográfica de acuerdo con la etapa de la adolescencia.

✓ En noveno grado el escolar puede estar en busca de un estilo, de un autor modelo que llene las expectativas.

✓ Por último, en décimo y undécimo, a las puertas de la universidad, se sugiere que la lectura sea asumida como una postura crítica para convertirla en comentarios, ensayos y otras formas de representación objetiva y subjetiva. Es decir, la lecto-escritura es un proceso recíproco.

